

VIVIR

## De la chuleta al pinganillo

Junio es el mes de los exámenes, y la mitad de los estudiantes reconoce que copia. Ahora, los jóvenes dan un nuevo uso a los audífonos destinados a escoltas y policías

02.06.08 - TEXTO: ANA SALAMANCA. EFE / FOTOS: ZIPI. EFE

JUNIO es para los estudiantes el fin de curso, el mes de la Selectividad, nervios... y chuletas. Casi la mitad admite que copia en los exámenes, la mayoría con recursos tradicionales, aunque los tecnológicos aumentan su presencia: los jóvenes buscan pinganillos, los profesores inhibidores.

Internet derrocha ingenio, experiencias, consejos y un mercado de venta y alquiler de pinganillos, pequeños audífonos diseñados para escoltas y policías, a los que los estudiantes han buscado otro uso. Alumnos habilidosos incluso los fabrican y ofrecen en institutos.

Su precio en la red oscila entre 600 y 1.000 euros. Y hay quien, avisado, rentabiliza la adquisición alquilándolo después: desde 45 euros. Algunas universidades, como la Autónoma de Madrid, disponen de inhibidores de frecuencia, según confirman fuentes de la Institución. Otras no se lo plantean.

### Se necesita cómplice

Son auriculares inalámbricos, de apenas un centímetro, conectados a un teléfono móvil, que permiten hablar y recibir. Sólo se necesita un cómplice fuera que vaya soplando las respuestas, explica Antonio Durán, director de La Tienda del Espía, quien reconoce «un incremento de clientes jóvenes en época de exámenes». Pero «también vienen profesores a pedir sistemas de inhibición», continúa.

«No preguntamos la utilización, lo evidente es que cada año los clientes son más jóvenes», asegura Juan José Lorente, comercial de sosespias.com, fabricante de pinganillos. «Intuimos el uso». De hecho se anuncia como «chuleta electrónica». «Alguna universidad -indica Lorente- se ha tomado la molestia de poner inhibidores de móvil. Los auriculares malos se bloquean con cualquier cosa, pero a los caros, los profesionales, no les afecta».

Entre los bachilleres es más común el MP3 colocado en la manga o la espalda, con el cable del auricular camuflado en el pelo. Basta dar al 'play' y al 'pause'. Y las anotaciones en el móvil.

A medio camino con la tecnología, está el bolígrafo de tinta invisible y luz ultravioleta, por siete euros. Una de las tiendas que lo comercializa vendió 200 en la última semana. O el bolígrafo chuleta, tres euros.

Pero no se abandonan los métodos tradicionales. Un 44% de estudiantes admite haber utilizado chuletas, y un 47% haber copiado del compañero. Casi un 5% confiesa haberlo hecho más de diez veces. Un 4,29% había empleado aparatos y un 2,3% suplantado a un amigo.

Internet está cambiando hasta los métodos. Las entradas en xuletas.es, con apuntes, chuletas para compartir y un programa para hacer las propias comprimidas, con subrayados y abreviaturas tipo SMS, se han doblado en el mes de mayo, con una media de 18.000 y hasta 20.000 visitas diarias, dijo Javier Marín, de 18 años, co-autor de la página web.

Estos son datos recogidos en una investigación de la Universidad de las Islas Baleares sobre ciberplagio y prácticas académicas deshonestas, dirigida por el catedrático Jaime Sureda, con respuestas de 560 usuarios del portal Universia en junio.



NEGOCIO. Este tipo de comercios registra un aumento de la clientela con motivo de los exámenes.

No hay que fiarse de las apariencias. El profesor Eduardo R. recuerda que, en un examen que vigilaba en su escuela de Magisterio, sospechó de los movimientos de una alumna, una religiosa a la que sorprendió la chuleta sacada de entre los pliegues del hábito.